

Miraflores y una Sociedad Cultural

El próximo año cumplirá veinte años de existencia la sociedad cultural "Insula" de Miraflores, a la cual, pese a las vicisitudes que a través de su existencia ha debido afrontar, se le debe bastante en lo que al incremento de la vida intelectual limeña se refiere. El señor Eugenio Alarco, quien ejerce actualmente la presidencia de la institución —que asumió precisamente con el fin de sacarla del marasmo económico en que se hallaba— ha dado a conocer, en su memoria correspondiente al año pasado, los esfuerzos que él y los miembros de la junta directiva que lo acompañan se han visto obligados a desarrollar para salvar a la entidad de su reciente crisis mortal. A punto de perder su local en la calle Colina del balneario sureño, "Insula" atravesó por una etapa agónica que afortunadamente parece ahora superada. Donaciones, cobranzas, rifas y funciones benéficas han permitido solventar la débil economía de esta desinteresada empresa de cultura.

Pero aún falta mucho por hacer. Ante todo, por tratarse de la única sociedad cultural que hay en Miraflores —barrio en el que, sin embargo, habita una alta proporción de la población limeña, considerada culta,—, el municipio, los comerciantes y los vecinos pudientes del distrito debieran poner mayor atención en que "Insula" llevara adelante sus propósitos de dar a esa célula de la capital una vida cultural activa, que manifestara que los habitantes no sólo son gente en general acomodada, dueña de hermosos chalets y automóviles último modelo, sino que su nivel económico no es, como parece, abrumadoramente superior a su nivel intelectual. Conseguir que "Insula" cumpla sus fines de ateneo no implica la inversión de grandes sumas: apenas se trata de procurarle los medios para pagar cumplidamente el arrendamiento de su local, organizar ciclos de charlas, conciertos, funciones de teatro, etc.; brindar lectura a los asistentes a su biblioteca, y acoger las diversas expresiones artísticas que son testimonio de la existencia espiritual de un núcleo humano.

Porque cabe preguntarse, ¿no hay en Miraflores cuatro, tres, dos, un mecenas que sea capaz de comprender que, por más sencilla y modesta que sea la obra de una institución cultural, su trascendencia siempre es inmensa, por lo cual bien vale la pena prestarle un apoyo concreto? Hay quienes tiran el dinero, eso bien lo sabemos, y sin embargo casi no existen las personas —se les puede contar con los dedos de una mano— que en toda la extensión del país pongan su contribución pecuniaria al incremento de la cultura. Miraflores no tiene un teatro, no tiene un auditorium, no tiene más de una librería, no tiene salas de exposiciones, no tiene nada que pueda reputarse como trasunto de inquietud espiritual, artística, cultural. Si "Insula" desapareciera tal vez semejaría una jungla bien urbanizada.